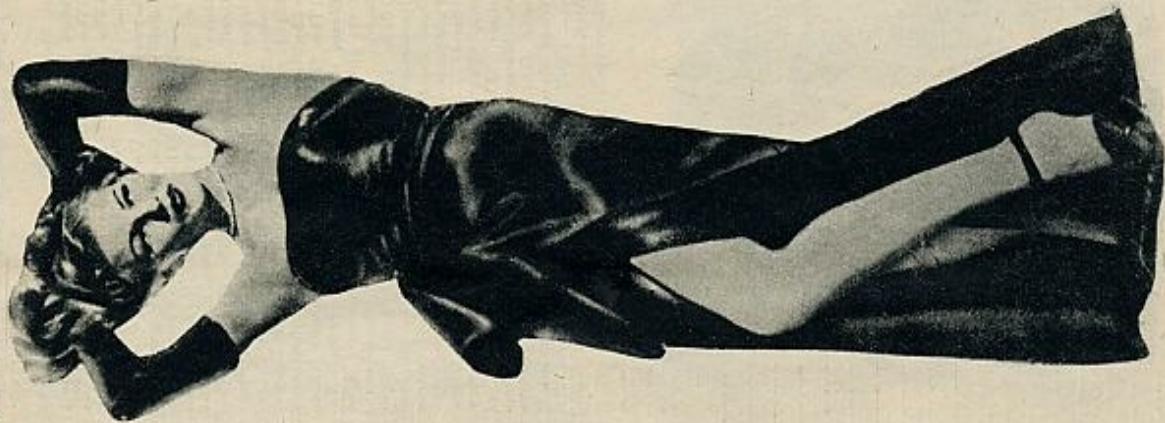


VILLEGAS LOPEZ



«Gilda», de Charles Vidor

HAYWORTH

## HAYWORTH (Rita)

**A**CTRIZ. Verdadero nombre Margarita Carmen Causino. Nació el 17 de octubre de 1918, en Nueva York, Estados Unidos. Rita Hayworth es el prototipo de la «salsa», un producto «made in Hollywood» para el consumo de la fantasía amorosa del mundo entero. Esa industria que fabrica ídolos y arquetipos, pocas veces ha realizado una demostración semejante y ha tenido un éxito más significativo. Hija de españoles, que forman una «troupe» de cantantes y bailarines de cierta categoría, actúa como tal, desde muy niña, en Estados Unidos y otros países americanos, especialmente en México. Quizá hubiera sido una bailarina de salón, renombre, en círculos limitados a casinos y salas de fiesta. Pero en 1935 entra en el cine, con su verdadero nombre, interpretando papeles secundarios en una serie de películas de poca importancia. La productora Columbia ve en su belleza la posibilidad de crear una nueva vanguardia, capaz de continuar la ya casi extinguida historia de este mito femenino de la pantalla. Confía al especialista de moda Maggie Macdonald, transforman a la mujer de tipo hispánico y moreno en la mujer de lujo, de cabellos rojos, injertada en esa tradicional belleza que tanto atrase a los públicos norteamericanos, porque viene a representar el gran triunfo de la mujer.

Obtiene renombre como bailarina, al sustituir a Ginger Rogers como pareja de Fred Astaire, en algunas bellas comedias musicales. Pero su gran consagración y su primera definición humana es en el papel de Doña Sol, el personaje de Blasco Ibáñez, en «Sunset y Arena», realizada por Rouben Mamoulian, en 1941. Esa escena en que la aristócrata torca al torero, como una conquista y en cierto modo una humillación erótica, permanece como un excelente acierto cinematográfico, una cúspide de la película, y el momento en que Rita Hayworth se erige como diosa en la mitología cinematográfica. En «Seis Destinos» (Tales of Manhattan, 1942), de Julien Duvivier, el primer episodio, con Charles Boyer, uno de los mejores, perfila nuevamente su figura. Pero, sobre todo, es «Gilda» de Charles Vidor, en 1946, la película que le lleva a la cumbre de su renombre y de la idolatría de los grandes públicos. El film es una historia mediocre y absurda, en un mundo de millonarios y traficantes, ambiente turbio en todos los órdenes. El marido de esta sumptuosa mujer no tiene un carácter masculino demasiado definido y el amante, una buena interpretación de Glenn Ford, abofetea barbaeramente a la mujer magnífica y seductora. En este clima, Rita Hayworth canta «Put the blame on Mamie», es-cultural y ebelta en su brillante traje negro, mientras se quita, lenta y sabiamente, sus largos guantes, con más atracción erótica que si se despojase de toda su ropa. Quizá estos metros de película sean la cima en la carrera de Rita

352

VILLEGAS LOPEZ

HART



Hart, con Thomas H. Ince y jefes indios

ses del mundo, que hablaban su propia lengua, y que se mezclaban con indios y negros. El hecho de violencia, corrupciones, robos... que se presenta en los films del Far West es, lógicamente, una tímida insinuación idealizada de aquel mundo bárbaro. Sus figuras célebres, fueran bandidos, cazadores o «sheriffs», son muy pocas, y sus hazañas extraordinariamente magnificadas: Buffalo Bill (1846-1917), Billy, the Kid (1859-1881), los hermanos Jesse (1847-1882) y Frank (1843-1915) James, Wyatt Earp (1848-1929), mujeres como Calamity Jane (1852-1903), etcétera. La masa eran modestos vaqueros, que acabaron por abandonar la vida errante o murieron pronto en aquel clima de violencia. Todo acabó al llegar los agricultores sedentarios, que alambraban los campos e impedían la libre circulación de los jinetes; como sucedió con el gaucho argentino, su hermano más semejante. Pero de este pequeño mundo, fugaz y sin importancia, el nuevo país, sin historia y que suena con tenencia, sabe extraer el espíritu de la aventura, que es el espíritu nacional.

«El robo del gran tren» (The Great train robbery, 1907), de Porter y White, puede considerarse el primer film del Oeste. El actor principal era Gilbert M. Anderson, que de aquí partió en su idea de continuar explotando el

género, apenas iniciado. Con George K. Spoor, un distribuidor de películas, fundó la Essanay—S and A—, que sería una de las principales productoras norteamericanas. En ella, el propio Anderson se convirtió en el primer cowboy de la pantalla, totalmente falso, que se hace célebre, en más de 80 films cortos, con el nombre de Broncho Billy. Su enorme éxito induce al productor Selig a descubrir a un verdadero caballista y «sheriff», para interpretar su propio personaje: Tom Mix (1880-1940), que con su caballo Tony será célebre en el mundo durante muchos años. Estuvo en la campaña de Cuba, contra España; en la del Transvaal, contra los boers; luchó al lado de Madero en México, peleó en China, fue «sheriff» y perteneció a la policía montada de Texas. Jamás utilizó el «stunt man» o doble para los ejercicios peligrosos, y el saltar desde un tejado a un caballo lo hacía sin truco alguno. Fue llamado, con justicia, el rey de los cowboy-boys.

Pero Hart tenía la doble condición de comediante y caballista, y bajo la dirección de Thomas H. Ince sus films tienen, desde el primer momento, un sentido, significando y categorizando, que rara vez alcanzaron los demás. También lo dirige Reginald Baker, y los argumentos los escribía C. Gardner Sullivan, siempre al estilo

349



VILLEGAS LOPEZ

HART



«El roble», con W. S. Hart

del género y de la época. En Francia, el productor Jacques Haik le apodó «Rlo Jim», como a Charles Chaplin lo dio el sobrenombre de «Charlie». Hart era un tipo definido y su simpatía de actor le servía exacta y fielmente. Representaba el hombre solitario, un tanto misterioso, de condtencia dudosa, pero que al fin se regeneraba y resultaba el héroe y el «bueno» quijotesco, que enderezaba todos los entorpecidos. Su personalidad de cow-boy, en la ficción, que quizá respondía a la suya propia, acabó por ser verídica, y Hart la cultivaba. Hombre píctico, se manchaaba adrede el traje, cuando tenía que presentarse ante sus admiradores, para cobrar aire desaliñado o hablaba en el argot de los vaqueros, sordo o sordaba en el argot de los vaqueros, a unos amigos fingió el asalto de un tren, a cuyos empleados había aleccionado, pero que pudo tener dramáticas consecuencias. Actuaba como profesional en cirros y rodos, y se hacía pasar por píct rola en estos ejercicios arriesgadísimos. Amaba los caballos con pasión y su preferido era Fritz. Demasiado pequeño, estaba apocada al cantaro de las llanuras, Ince —su dueño— le impidió utilizarlo, fue motivo de su separación del realizador, al que acabó comprándose por cienenta y ocho mil dólares. A Fritz se unió una yegua monarca, Lis-Cactus Kate, y luego una mula vagabunda, Lis-

350

VILLEGAS LOPEZ

HART

primeros papeles definidores y simpáticos, va representando toda una gama de tipos, que han de quedar como el cuadro humano tradicional del Far West: desde el «sheriff» heroso al píct rola perseguido, desde bandido por ven-genza a «oponero» prisionero de los indios... Su último film «Volviendo injustos» (Vanbleweds 1925), es un western de gran convergencia, que está ya en la línea de John Ford. (Véase Dif-gencia. *Luz: Ford, John; Ince, Thomas, H.*) Muchas veces dirigió sus propios films, erigiéndose así en autor absoluto. Y siempre tenía una personalidad inconfundible y fuerte, que llenaba la pantalla. Sobre las aventuras, más o menos manías, típicas del género, piraba el personaje que William S. Hart encarnaba.

Principales películas:

«El fugitivo» (The Fugitive), 1913; «His Hour of Manhood», «Jim Cameron's Wilds», «The Bargain», «Dos jinetes terribles» (The Pasing of Two Gun Hicks), «The Scourge of the Desert», 1914; «Mr. Silent Harkness», «The Sheriff», «Streak of Yellow», «The Granger», «In the Sagebrush Country», «The Rough Neck», «On the Night Stages», «The Taking of Luke Mc Vane», «The Man from Nowhere», «Bad Buck of Santa Ynez», «The Darkening Trail», «The Ruse», «Cash Par-iah's Pal», «The Conversion of Fosty Blakey», «A Knight of the Trail», «The Tool

of Providence», «Pinto Ben», «Grits», «Kano Bates Lary», «El discípulo» (The Disciple), «The Golden Claw», «Between Men», 1915; «The Last Act», «Hall's Hinges», «The Pel-mal Lary», «For salvar su raza», (The Arzan), «The Uplifting Law» o «The sheriff», «The Captive God», «El apóstol de la venganza» (The Apostle of Vengeance), «El patriota» (The Patriot), «The Dawn Makers», «The Return of Daw Egan», «The Devil's Double», 1916; «The Truthful Tal-liver», «The Gun Fighters», «Square Deal Man», «El hombre del desierto» (The Desert Man), «Wolf Lowry», «The Cold Deck», «The Narrow Trail», «El hombre silencioso» (The Silent Man), «El fuego fatuo» (Blue Blaze Rawden), «Tiger Man», «Suffish Y-less», «Shank Monroe», «Ridle Gawne», «The Border Wireless», «Brandy Broadway», 1918; «Breed of Men», «The Poppy Girl», Husband», «The Money Corral», «Square Deal Sanderson», «Wason Tracks», «John Petticoats», 1919; «Avenas del desierto» (Sandil), «La pueta del terror» (The Tig-ter), «The Cradle of Courage», «La vira ter-tigo» (The Testing Block), «O'Malley of the Mounted», 1920; «The Whistle», «Tre-velin' On», «El roble» (White Oak), «Three Word Brands», 1921; «La última cabalgata» (Will Bill Hickok), 1923; «Singer Jim McKee», 1924; «Volviendo injustos» (Tun-bleweds), 1924.



«Volviendo injustos», su último film

351